

# Lucia Ramis

## Un metro cuadrado

**Obra ganadora del IV Premio  
de No Ficción Libros del Asteroide**

«Cuando la solidez que precisa un hogar se convierte en activos y especulaciones sobre el metro cuadrado. Y cuando la identidad y la pertenencia las construyen y narran las experiencias vividas en el camino. Formidables páginas de Lucia Ramis. Y un nuevo modo de escribir sobre la vida real.»

**Enrique Vila-Matas**



## Lluçia Ramis

# Un metro cuadrado

PVP: 19,95 euros

PVP eBook: 9,99 euros

ISBN: 978-84-10178-61-8

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 248

**30 de marzo en librerías**



Premio de No Ficción  
Libros del Asteroide

**Lluçia Ramis investiga en profundidad el problema de la vivienda en nuestro país a través de su propia experiencia como inquilina.**

«Poder decir casa. En algo tan básico, tan vital y hoy tan difícil consiste la estabilidad. Aquella sobre la que construir todo lo demás.» ¿De qué manera nos influye el lugar que habitamos? ¿Cómo determinan nuestro presente y nuestro futuro las condiciones de acceso a la vivienda? En este libro, a medio camino entre el reportaje literario, las memorias y el análisis periodístico, Lluçia Ramis aborda el problema de la vivienda en nuestro país mientras relata su propia historia como inquilina en los pisos por los que ha pasado a lo largo de las últimas tres décadas.

Una crónica personal y sentimental de los espacios y las personas que conformaron distintas etapas de su vida, así como un mapa de la progresiva gentrificación de nuestras ciudades y de las causas y consecuencias del encarecimiento de la vivienda.

Ganadora del IV Premio de No Ficción Libros del Asteroide, «Un metro cuadrado» indaga en la importancia de la palabra «hogar» en una era en la que la precariedad se normaliza y nuestros barrios se convierten en escenario para turistas y ricos expatriados.



© Joan Mateu Parra

## Lluçia Ramis

Lluçia Ramis (Palma de Mallorca, 1977) es periodista y escritora. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universitat Autònoma de Barcelona y es colaboradora de 'La Vanguardia', Rac1, la Ser Catalunya y Catalunya Ràdio. Ha publicado cuentos en varias antologías y es autora de las novelas «Cosas que te pasan en Barcelona cuando tienes 30 años» (2008), «Egosurfing» (2010, premio Josep Pla), «Todo lo que una tarde murió con las bicicletas» (Libros del Asteroide, 2013) y «Las posesiones» (Libros del Asteroide, 2018; premio de novela en catalán Llibres Anagrama). Su último libro, «Un metro cuadrado» (Libros del Asteroide, 2026), obtuvo el IV Premio de No Ficción Libros del Asteroide.

«El problema más acuciante de nuestro país contado por una de las voces más inteligentes de la narrativa actual. Una memoria personal que también es colectiva, y que conmueve e indigna. Un libro sobre cómo la codicia destruye no solo las condiciones de vida de la gente, sino también las ciudades y los paisajes más bellos.»

**Elvira Navarro**



Junio, 2013



Abril, 2018

## Entrevista con la autora

**Pregunta:** «Un metro cuadrado» es una crónica personal que refleja un problema colectivo: la crisis de la vivienda. Tu experiencia como inquilina durante casi treinta años sirve para explicar una transformación social mucho más amplia. ¿Por qué elegiste partir de tu propia historia para contar este fenómeno?

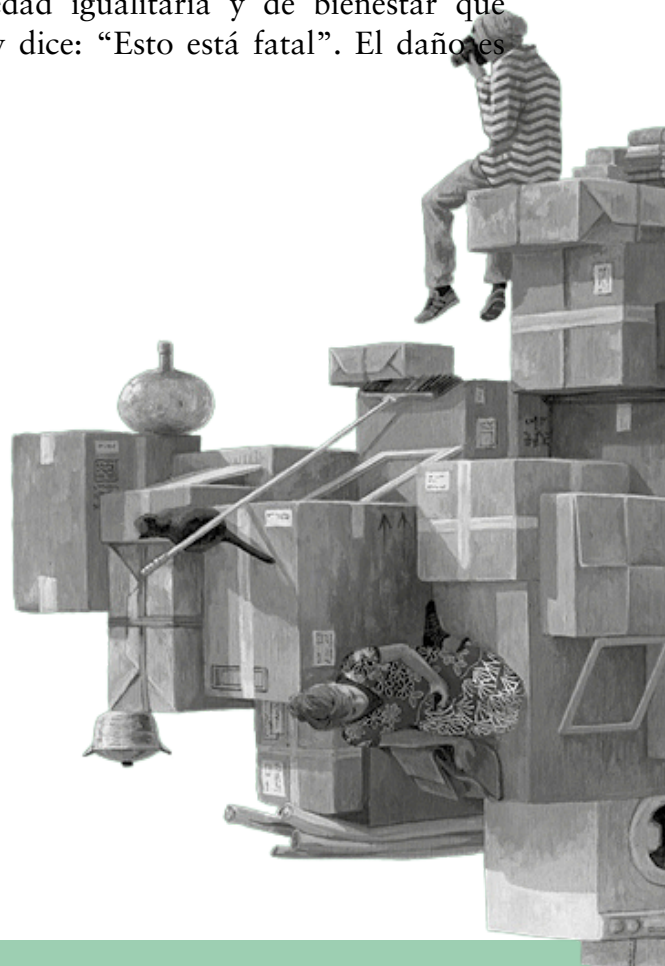
**Respuesta:** El tema de la vivienda suele abordarse desde un punto de vista social y económico, y quería explorar su aspecto psicológico: cómo nos relacionamos con nuestra casa cuando no es estrictamente nuestra, ni un lugar donde sentirnos a resguardo porque nos pueden echar en cualquier momento. Hasta qué punto la inestabilidad —propia y del entorno—, ese permanente estado de alerta, nos condiciona el estado de ánimo y la manera de ser.

La casa es el lugar en el que vivimos, donde está nuestra vida. Desde que vine a estudiar la carrera a Barcelona, he pasado por más de diez pisos distintos. Los contratos de alquiler eran cada vez más breves, el precio no paraba de subir y yo cobraba cada vez menos, con lo cual, tenía que trabajar más y más, sin alcanzar nunca la tranquilidad de saber que contaba con un hogar, esa sensación de “estoy en casa”. Números que no salen, el desasosiego provocado por el 'qué será de mí', otra vez mudanzas. Es agotador. Eso lleva a preguntarme: ¿Cuál es mi lugar? ¿De dónde soy? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

En este sentido, el libro sigue la línea de los anteriores que he escrito. Todos tratan de la precariedad, la erosión de los cimientos de la sociedad igualitaria y de bienestar que esperaban nuestros padres. A veces viene un técnico y dice: “Esto está fatal”. El daño es estructural, pero asombrosamente aguanta.

**P:** El libro mezcla memoria, crónica urbana y análisis periodístico: combina episodios autobiográficos con investigación sobre la evolución del mercado inmobiliario y la transformación de las ciudades. Tras varias novelas, ¿sentías que el periodismo —o la no ficción— reclamaba su espacio en tu escritura?

**R:** En tiempos de algoritmos e IA, que contestan automáticamente sin contrastar fuentes y reforzando las hegemonías, quería poner en valor el periodismo. Por qué se formula una pregunta, cómo se buscan respuestas y dónde.Cuál es el mecanismo por el que se destacan unos hechos y otros quedan en segundo plano. Hasta qué punto los datos reflejan la realidad o la provocan.Cuál es la distancia adecuada para tratar un tema tan íntimo y a la vez tan global como la vivienda.



---

## NOTA DE PRENSA

Al analizar cómo se construye el relato, detectamos el fallo, entendemos de dónde sale y por qué acaba incorporándose a la manera que tenemos de ver y explicar las cosas. El último lustro se han publicado ensayos muy esclarecedores acerca de la vivienda, además de centenares de artículos que he ido recopilando y leyendo. Me parecía importante subrayar el trabajo que hay detrás de esas investigaciones. Ahora que la realidad está en cuestión, se ha roto el consenso sobre la veracidad y muchas veces no sabemos qué creer, quería subrayar cómo la información influye en la manera que tenemos de interpretar lo que nos rodea.

«Un metro cuadrado» no es un estudio sobre la vivienda, sino una crónica en la que todo lo que he leído impregna mi relación con los lugares en los que he vivido y la narración misma. A la vez, desentraña el método que me lleva a un resultado: el propio libro.

**P:** En el libro vas un poco más allá de lo anteriormente comentado cuando reflexionas de forma muy evocadora sobre la relación entre las personas y los lugares que habitan. En un momento dices que los hogares no nos pertenecen del todo: nos acompañan, nos cuidan y nosotros también los construimos. ¿Hasta qué punto las casas que habitamos moldean quiénes somos?

**R:** En el confinamiento fuimos conscientes de lo que implica vivir en un sitio sin balcones o sin luz natural. A medida que la gentrificación nos aparta hacia las periferias, y dedicamos varias horas al día a desplazarnos a nuestro lugar de trabajo, crece la ansiedad, el temor a llegar tarde y que te despidan. Encima está la angustia derivada de no poder establecerte en un piso ni tener alternativas.

Todo eso va haciendo mella y acentúa las inseguridades. No pides una rebaja en la renta por si el propietario o la agencia deducen que eres insolvente; convives con tu ex porque no podéis permitir os dos alquileres; te resignas a vivir en un zulo por un precio desorbitado (o en una caravana, o en una habitación ciega en un piso compartido, o en la casa de tus padres) porque no te queda otro remedio. Asumes que es lo que mereces, crees que no vales nada. El sentimiento de fracaso y frustración es total.

Por otra parte, cuando entras en determinados lugares por primera vez, hay algo —un tipo de familiaridad, un ambiente, una luz— que hace que te sientas en casa. Lo ideal sería vivir allí, pero muchas veces no es posible. Yo me he avergonzado de algún que otro piso, y otros eran tan bonitos que creía que mis compañeras confabulaban para echarme y quedárselo, o que mis novios no me querían a mí, sino vivir en ese piso.

Sea como sea, intentas adaptarte. Recuerdo con cariño casi todos los sitios en los que he vivido y las personas con quienes lo he hecho. Entre todos, conforman mi memoria, y les debo parte de quien soy.

## Así empieza



«Mis recuerdos se dividen entre las casas en las que he vivido, los trabajos que he tenido y la gente con la que he salido. No tengo una sola memoria, sino varias, lo cual equivale a tener varias vidas. De hecho, no siempre me reconozco en las personas que fui.

El hogar, el calor alrededor del cual se reunían los clanes, las familias, las comunidades, es refugio. O lo era. Cuando jugábamos a pilla-pilla en el patio del colegio, había una zona en la que estabas a salvo. Podía ser una piedra, una fuente o la tapa de una alcantarilla. Si lograbas correr hasta allí sin que te alcanzaran, eras intocable. Al llegar, gritabas ‘¡casa!’, porque casa era sinónimo de protección. Dibujábamos una casa, un árbol, el sol, y a veces una familia, señal de que todo iba bien.

¿Qué queda de nosotros en las ciudades, en los lugares, en las casas donde vivimos? Nos marcan, determinan nuestra vida, son más que paisaje. Lo son todo. Cuando un volcán arrasa urbanizaciones enteras, o cuando un edificio se derrumba, o hay un incendio o una gran inundación, eso es lo que se dice: ‘Lo han perdido todo’. También cuando te desahucian. El desahucio silencioso es aquel que sucede cuando no te renuevan el contrato de alquiler o te suben tanto el precio que no puedes asumirlo. Lo pierdes todo, pero no lo parece porque no hay catástrofe.

También están los exilios provocados por la imposibilidad de vivir en la isla en la que naciste, o en el sitio donde te criaste, o en la ciudad donde llevas años trabajando y has formado una familia —esos lugares a los que llamas casa—, no por culpa de guerras, sequías, ni hambrunas, sino porque el precio de la vivienda te expulsa hacia otras áreas que, a su vez, se irán encareciendo, apartándote.

El espacio que nos identifica y conforma nuestra memoria, nuestro hábitat, ¿permanece inmutable en nuestra ausencia? ¿Siente que nos pierde del mismo modo que sentimos su pérdida al irnos?»

¿Qué queda de nosotros en las ciudades, en los lugares, en las casas donde vivimos?